


Quaderns de Psicologia | 2017, Vol. 19, No 2, 125-136

ISSN: 0211-3481

 <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1358>

Dibujando el respeto en la pareja. Un estudio sobre simbolizaciones gráficas

Drawings about respect on a couple relationship. A study on graphic symbolization

Aurora Leal García

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

La idea de respeto en una relación de pareja puede ser fácil de compartir. No obstante, consideramos importante poner de relieve la existencia de distintos significados, distintas formas de entender esta particular relación. Al elaborar sus ideas, el individuo selecciona aspectos que le son significativos. Así, el uso del dibujo no es sólo un medio de expresión, sino también un medio de exploración y de reflexión, que permite la reelaboración de los propios significados. Un grupo de jóvenes entre 25 y 30 años son invitados a expresar su idea acerca del respeto en una relación de pareja mediante un dibujo, ya sea éste figurativo o no. Se les solicita, asimismo, que transcriban aquellas ideas que les han surgido durante la realización de la tarea. Se analizan de forma cualitativa los dibujos y los significados atribuidos por las y los autores, poniendo de relieve sus procesos de realización.

Palabras clave: Respeto en la pareja, Dibujo, Procesos realización, Simbolización gráfica

Abstract

The idea of respect in a couple relationship can be easy to agree. However, we consider that's important to emphasize the existence of various meanings, several ways of understanding this kind of relationship. When elaborating their own ideas, an individual selects the aspects that are important for him or her. Therefore, the use of drawing is not only a form of expression, but also a form of exploration and reflection, which allows the redesign of its own meanings. A group of young people between 25 and 30 years old is invited to express their ideas about respect in a couple through a drawing, figurative or not. They are also asked to explain the ideas that have arisen during the execution of tasks. The drawings and meanings are analyzed in a qualitative way, highlighting their execution processes.

Keywords: *Respect in the Couple, Drawing, Execution processes, Graphic Symbolization*

Introducción

Si nos ponemos a intercambiar ideas acerca de lo que significa el Respeto en una relación de pareja suelen aparecer significados que no parecerían discrepar demasiado entre ellos.

Podríamos decir que el respeto en una relación de pareja es una síntesis de conocimiento, afectividad y atención a la otra persona. Un reconocimiento de los intereses y sentimientos del otro/a.

No obstante, a pesar de este previsible acuerdo semántico que puede desprenderse de unos comentarios y opiniones generales, consideramos de interés tratar de poner de relieve la existencia de distintos significados, o mejor, de distintos matices que cada individuo elabora personalmente, ya que estas diferencias suelen poner de manifiesto singulares formas de entender esta particular relación.

El conocimiento que una persona elabora acerca de una idea —en nuestro caso, el respeto en una relación de pareja— de una situación determinada, en primer lugar, es el resultado de vivencias, experiencias directas o indirectas, fuentes de información, conversaciones, opiniones, referencias, etc. Todo ello constituye parte del flujo de conocimiento del que toda persona ha llegado a formar parte (Bruner, 1990). No sólo el conocimiento es de naturaleza cultural, sino que también es de naturaleza cultural su adquisición.

Las experiencias sociales, culturales y personales, constituyen la fuente de elaboración del pensar y sentir cotidiano. Podemos decir que este se construye a través de representaciones o modelos organizadores (Moreno y Sastre, 2010), elaborados a partir de dichas experiencias, vividas directa o indirectamente. Cada individuo o colectivo retiene unos u otros aspectos de dichas experiencias y lo hace de forma selectiva, les otorga unos determinados significados y los organiza de forma comprensible, adecuada para quien o quienes lo elaboran. El referente de un modelo no es la realidad, ya que podemos decir que no existe, sino que el individuo mismo es quien la construye mediante sus propias elaboraciones, sus propias ideas. Todo ello requiere unos procesos de elaboración que se dan tanto a nivel individual como colectiva o socialmente. Dichas representaciones, dichos modelos construidos, forman un todo que resulta coherente únicamente para quien o quienes lo elaboran, lo asimilan, lo hacen suyo. Pueden ser muy diferentes entre diferentes personas, colectivos sociales, culturas y micro culturas, pues permiten la adaptación a la vida, a la sociedad de la que forman parte.

Al ir elaborando sus conocimientos, todo individuo se representa aquello que es, lo que fue, lo que podría ser. También aquello que considera actual y aquello deseable (Arbeláez, 2002). Todo ello, a partir de elementos

fragmentarios que recibe y selecciona de las experiencias vividas.

Las representaciones son construcciones tanto individuales como sociales, ya que hay elementos por encima de lo individual, como son los valores, las ideologías. Estas no se construyen en solitario. Se da una tensión entre el individuo y la estructura social.

La comunicación, a través del lenguaje y también a través de otras formas de expresión, constituye un terreno muy fecundo que nos permite introducirnos en las formas en que las personas construyen sus mundos o sus relaciones, que nos permite hallar un proceso constructivo. El lenguaje no es un mero carril conductor de mensajes o de ideas, ni tampoco una señal indicadora del mundo externo. Decir cómo se llama algo no es simplemente nombrarlo o hablar sobre eso: es, en un sentido muy real, convocarlo a ser como uno lo ha nombrado (Pearce, 1994).

En esta misma línea, observamos también cómo se pone de relieve que las relaciones humanas se constituyen en base a un conjunto de normas y convenciones insertas en un contexto sociocultural, donde el fondo y la forma de la comunicación son inseparables. Así, el mundo pasa a existir a medida que se habla o se escribe sobre él (Cabruja, Iñiguez y Vázquez, 2000).

Anteriormente, desde otra perspectiva, Michel Denis (1979/1984) trató de explicar un funcionamiento mental y representacional más allá del lenguaje. Considera que muchas experiencias invitan a pensar que una gran parte de nuestro mundo mental pasa por las imágenes y no sólo —o incluso más que— por las palabras. Jean Pierre Meunier (2003) afirma también que, durante mucho tiempo, se ha venido poniendo de relieve la relación entre lenguaje y pensamiento, en el sentido en el que el primero moldea el segundo. Sin embargo, consideramos que esta relación entre imágenes y lenguaje señalada por Denis (1979/1984) podría clarificar la naturaleza de las relaciones entre emociones, lenguaje y pensamiento.

En este sentido ¿se podría, pues, plantear que también existe un pensamiento sin lenguaje? Todos conocemos situaciones que nos llevan a decir: *no tengo palabras para explicar lo que siento*. Así, cuando pensamos en alguna relación personal que nos afecta, un sentimiento,

cuando leemos una novela, escuchamos una melodía o sentimos un aroma, surgen en nuestro interior multitud de imágenes —no necesariamente entendidas en el sentido figurativo—, también sensaciones, quizá antes de que las organicemos mediante el lenguaje u otras formas de expresión. A este respecto, Michel Denis (1979/1984) señala que la parte no verbal de nuestro conocimiento del mundo no se nutre exclusivamente de la imagen, sino que implica también la sinestesia, la motricidad y todo el registro de la afectividad.

El lenguaje es, pues, un instrumento adecuado que nos permite comunicar nuestros pensamientos. Los símbolos colectivos codificados permiten compartir mundos mentales comunes, pero no reflejan forzosamente la singularidad de los pensamientos o representaciones individuales. Todo ello implica la necesidad de poner de relieve la importancia de la elección, la elaboración de los significados que más convienen, que se adecuan a aquello que pensamos, a aquello que deseamos expresar, comunicar.

Esta elaboración individual lleva consigo aspectos afectivos, de tal manera que, tal como afirma Terrance Brown (1994), el significado precede al lenguaje; las palabras con las que nos expresamos son herramientas que necesitamos para suscitar las intenciones y promover las valoraciones o apreciaciones que constituyen la sustancia de nuestros significados. A ello, añade que ninguna teoría del significado puede formularse si no es en relación con las nociones de apreciación e intención personal que llevan implícitas. Nociones que el autor considera básicas en la función de la afectividad.

El estudio que presentamos trata de mostrar cómo se elaboran y se organizan diferentes ideas y reflexiones sobre el respeto en la pareja, y el papel que pueden jugar, no solo el lenguaje —en este caso a través de las expresiones escritas— como el medio más relevante con el que nos comunicamos, sino en especial algunos procesos de simbolización, como es el del dibujo. Ello puede constituir un medio que nos permita aproximarnos a conocer los pasos, los procesos que el individuo lleva a cabo cuando trata de reflexionar, de construir o reconstruir sus ideas, sus pensamientos y sus sentimientos.

Representación, simbolización, significados y modelos

El uso del dibujo constituye un medio de expresión, pero, sobre todo, constituye un medio de exploración y de revisión que permite la reorganización de nuestros significados (Leal, 2010).

Las idas y venidas que todo individuo lleva a cabo al tratar de entender y expresar cualquier situación de su vida cotidiana, constituyen una dinámica de orden funcional cuyo conocimiento consideramos de gran interés para tratar de profundizar en la movilidad, los cambios —pequeños y grandes— que se producen en la elaboración de las representaciones internas de las personas, de sus modelos organizadores, sus significados, así como en la complejidad de los mismos.

El lenguaje, oral o escrito, a través de entrevistas o textos de diversa índole, viene siendo una fuente prioritaria, gracias a la que podemos analizar y conocer cómo las personas entienden y organizan sus propias ideas, conocimientos, pensamientos, relaciones, afectos, etc. Sin embargo, no podemos olvidar que, tal como dice Michel Denis (1979/1984), la representación imaginada viene a complementar las representaciones semánticas que provienen del lenguaje.

De ahí que consideramos que un estudio que ponga de relieve la construcción —el diálogo que un individuo establece entre su representación semántica y su representación imaginada, en nuestro caso— a través de la expresión gráfica, puede aportar la posibilidad de indagar dichos procesos de elaboración que permiten a las personas reconstruir sus representaciones mentales, sus modelos organizadores acerca de una idea o situación determinada, en nuestro caso, la idea de respeto en la relación de pareja.

Respecto a los procesos de elaboración, resulta de gran interés tener en cuenta la idea de representación que explican Bärbel Inhelder y Guy Cellier (1992/1996). Para estos autores, dicha noción de representación conlleva dos aspectos complementarios: la *semiotividad*, es decir, los tratamientos que permiten los diversos modos de representación (gesto, imágenes, lenguaje, entre otros) y lo que se puede llamar el *cómo hacer*, es decir, las formas anticipadoras a las que recurre el sujeto para planificar sus conductas. La se-

mioticidad, el modo en que exterioriza sus ideas, junto al *cómo hacer*, constituyen instrumentos complementarios que se convierten para el sujeto en objetos que ayudan a pensar.

Las limitaciones de un modelo provienen de aquello que, precisamente, constituye su fuerza: se seleccionan necesariamente un conjunto de propiedades y relaciones en detrimento de otras. Lo real siempre es filtrado —y por ello deformado— por una descripción, y la naturaleza de esta deformación depende, en parte, de las características propias del medio utilizado. No es lo mismo describir un objeto o una acción por medio de un gesto, una imagen o una frase. Se captan propiedades distintas y fijadas también de forma distinta (Ackermann, 1987).

Ya anteriormente, Rudolf Arnheim (1969/1976), en su original estudio sobre el pensamiento visual, explica que el pensamiento toma espacio en el reino de las imágenes, siendo muchas de ellas, sin embargo, muy abstractas, y a menudo difícilmente accesibles cuando se forman a nivel inconsciente. E, incluso cuando son conscientes, afirma, personas no habituadas a la introspección, pueden no darse cuenta de su existencia. Las imágenes mentales son difíciles de captar y de describir. No tienen por qué ser figurativas, sino al contrario, el hecho de ser abstractas implica una elaboración, una selección y organización de los rasgos elegidos que puede llegar a ser del todo individual.

Ante la necesidad de reflexionar acerca de una idea, podemos decir que tenemos una representación en nuestro interior que vamos poco a poco *despertando*, sobre todo, al tratar de expresarla. En nuestro caso, podríamos añadir, al tratar de expresarla sobre el papel.

Simbolizar gráficamente: escritura y dibujo

La necesidad de expresar gráficamente una idea o un pensamiento, generalmente da lugar a que el individuo, en un primer momento, recurra a su propia representación semántica, a unos significados compartidos culturalmente o a la conciencia de su propio modelo acerca de dicha idea, tratando de elaborar un plan interno o una organización que le permita expresarla sobre el papel. Para hacerlo, suele seleccionar aquellos aspectos que para sí misma/o tienen un significado relevante —también desestima otros— y los orga-

niza en función, no sólo de sus representaciones internas —fruto de sus experiencias, vivencias, conocimientos, cultura, etc.—, sino también de las posibilidades que le ofrece —también las que le impide— el medio de expresión que va a utilizar, la intención comunicativa o el contexto en que se produce, así como los significados compartidos social y culturalmente. Todo ello implica un proceso de interacción, de diálogo y de organización entre sus ideas y sus sentimientos, en suma, sus modelos organizadores y las formas simbólicas de expresión que utiliza.

Esta labor de interacción entre lo interno, aquello que exterioriza y las representaciones y acciones que comporta, supone un continuo que, a su vez, conlleva una precisión —una reorganización de sus ideas, de sus concepciones o modelos previos—, ya que el uso de un sistema de simbolización, y por tanto de expresión y comunicación, supone también, para la persona que lo utiliza, un instrumento para pensar, re-pensar, sentir y reorganizar. Naturalmente, el uso de uno u otro sistema favorece la exteriorización de algunos aspectos, pero también inhibe o dificulta la expresión de otros. Los recursos que ofrece el dibujo y los que ofrece la escritura permiten configurar y reconfigurar, con mayor o menor precisión, aspectos que en ocasiones pueden ser similares, o bien complementarios, pero no siempre del todo coincidentes entre sí. El resultado de este proceso dinámico, el conjunto formado por dibujos y escritos, viene a constituir en sí mismo un modelo, un conjunto complejo de representaciones internas del autor o autora respecto a la idea que trata de elaborar, en nuestro caso la de respeto en la pareja. Los significados correspondientes a los dibujos simbólicos realizados constituyen una parte de dicho conjunto complejo de representaciones, de modelos internos.

Nuestros objetivos al llevar a cabo el presente trabajo son los siguientes:

- a) Indagar y conocer diferentes formas de entender la idea de respeto en una relación de pareja. Ello supone analizar las distintas formas de representación, diferentes modelos organizadores, expresados por un grupo de jóvenes acerca de esta idea.
- b) Indagar los procesos de elaboración, las distintas atribuciones de significados

—surgidos de conocimientos culturales, vivencias, experiencias— que tienen lugar al expresar esta idea mediante un sistema gráfico, el dibujo, sea figurativo o abstracto.

c) Indagar cómo, a través de textos escritos, se expresan las interacciones, el diálogo entre la representación y la simbolización gráfica, figurativa o abstracta.

d) Indagar las distintas atribuciones de significados —culturales, vivenciales, afectivos— y cómo estos muestran la forma en que los sujetos llegan a precisar, reelaborar, reconstruir sus significados y, con ellos, su modelo organizador acerca de la idea de respeto en la pareja.

Metodología

Grupo participante: un total de 10 personas, 3 hombres y 7 mujeres, entre 25 y 30 años, profesionales de psicología y trabajo social que, en el momento de la investigación, cursaban un master universitario sobre Intervención Psicosocial.

Procedimiento de realización: Se les invita a que, de forma individual, traten de expresar su idea acerca del respeto en una relación de pareja. Se les propone hacerlo mediante un dibujo que puede ser figurativo, analógico, realista, simbólico, metafórico, etc., según cada individuo lo considere coherente con su idea, su experiencia personal, su cultura general, su cultura gráfica, etc. Se les solicita, asimismo, que tomen conciencia del proceso y las ideas que han venido a su mente durante la elaboración del ejercicio, a fin de transcribirlo en forma de texto¹.

Las reflexiones llevadas a cabo por estas y estos jóvenes para explicar —y explicarse— aquello que consideran una relación de respeto en el ámbito de una pareja, ponen de relieve algunos aspectos significativos, connotaciones diversas, culturales, personales, fruto de su experiencia, vivencia, sentimientos, etc.

Hemos diferenciado las expresiones gráficas de las y los jóvenes participantes en dos grandes grupos (véase los apartados *Funcionamiento y dinámica de la relación* y *Diferenciación y a la vez unión o vínculo entre ambos*

miembros de la pareja. Equilibrio interpersonal) que corresponden de forma aproximada a concepciones aproximadamente similares o confluentes en la forma de concebir el respeto en la pareja. Se trata de modelos organizadores que cada persona ha expresado a través de sus textos y diseños gráficos.

Posteriormente, a fin de analizar en detalle los procesos de elaboración de la idea de respeto en la pareja, expondremos y analizaremos dos de estos trabajos, sus escritos y sus dibujos, correspondientes a dos de las personas participantes.

Diversidades y coincidencias acerca del respeto en la pareja

Funcionamiento y dinámica de la relación

3 hombres y 2 mujeres, a través de sus trabajos, han puesto de relieve los siguientes aspectos significativos atribuidos a la idea de respeto en la pareja.

Las reflexiones que se ponen de manifiesto en las elaboraciones gráficas que hemos agrupado en este modelo, además de expresar unas concepciones sociales generales —reciprocidad, equilibrio, libertad o valores éticos respecto al otro/otra—, con las que se explica la idea de respeto, ponen de relieve de forma especial distintos aspectos relativos al funcionamiento de la relación entre dos personas que componen una pareja: intercambios e interacciones que dan lugar a acuerdos o desacuerdos, en suma, el fluir de la relación entre dos personas distintas. Ambas deben compaginar estas diferencias mediante el equilibrio entre puntos de vista, a veces contrapuestos, que pueden ser más o menos fluidos, y que requieren un constante conocimiento, reconocimiento, observación mutua y reconstrucción personal. Aspectos, todos ellos, que ponen el acento en las hipotéticas situaciones en que se desea mostrar que la relación no es estática sino móvil, pasa por momentos diversos en que es necesario manejar equilibrios y desequilibrios. Escogemos a continuación algunas frases clave con que se expresan estos aspectos, diferencias y funcionamiento de la relación, junto a una breve mención de las ilustraciones gráficas correspondientes.

¹ El trabajo se lleva a cabo de forma personal e individual.

- Sujeto 1²: “Lo contrapuesto entre ambas personas es lo que hace avanzar la relación” (narración escrita, 28 de noviembre de 2012). Dos flechas girando, una alrededor de la otra, al mismo nivel y envolviéndose simbolizan esta idea.
- Sujeto 2: “(la relación es) una cuerda como el ADN, sustancial, unión y flujo bidireccional en la relación” (narración escrita, 28 de noviembre de 2012). Idea expresada mediante dos nubes de puntos unidas por unas líneas, el ADN.
- Sujeto 3: “Los acuerdos y los desacuerdos, las cosas en que se coincide o no se coincide, lo que gusta y lo que no gusta, constituye el funcionamiento de la relación” (narración escrita, 28 de noviembre de 2012). Dos caras frente a frente observándose. Dibujo de cuatro manos con los dedos pulgares hacia arriba y abajo, indicativo de coincidencias y discrepancias.
- Sujeto 4: “Un constante conocimiento del otro u otra, una continua construcción y reconstrucción de ambas vidas” (narración escrita, 28 de noviembre de 2012). Idea ilustrada mediante el dibujo de dos imágenes personificadas iguales en una balanza equilibrada con la palabra “conocimiento” en su base.
- Sujeto 5: “Respeto hacia uno mismo y hacia el prójimo”. Valores de convivencia a los que atribuye diferente nivel: “Tolerancia, Interés, Sinceridad” (narración escrita, 28 de noviembre de 2012). Todo ello expresado mediante el dibujo de una casa con dos niveles o pisos correspondientes a los diferentes valores de convivencia.

Diferenciación y a la vez unión o vínculo entre ambos miembros de la pareja. Equilibrio interpersonal

4 jóvenes mujeres, a través de sus ejercicios, han puesto de relieve otros aspectos significativos atribuidos a la idea de respeto en la pareja: La diferenciación personal y un cierto debate más o menos explícito entre la unión y la separación entre las vidas, proyectos y caminos de ambos miembros de la pareja, es lo que se destaca, sobre todo, en este modelo: la necesidad de vínculos, de compartir modos

de vida y a la vez conservar el propio mundo, los propios espacios, lo que implica una distanciamiento necesaria.

Las expresiones llevadas a cabo ponen de relieve, de forma especial, la igualdad sin jerarquías, además de las diferencias entre ambas personas que configuran la relación de pareja; diferencias en la forma de ser y de concebir el mundo, y que no dejan por ello de necesitar de unión, vínculos, afectos, compartir, etc. Escogemos algunas frases clave que expresan estos significados junto a una breve mención de las ilustraciones gráficas correspondientes.

- Sujeto 6: “Desconectar tanto visual como físicamente de tu pareja, tener espacio propio y poder disfrutar ese espacio. El tacto, el sentir el contacto del otro” (narración escrita, 28 de noviembre de 2012). Dibujo de dos caras que se contemplan; también unas manos que se entrelazan (vínculo), que rodean las caras.

- Sujeto 7: “Un espacio muy grande entre las dos personas, daría la sensación de que con tanta igualdad se pierde el amor, el contacto”. Dibujo de una balanza y una persona en cada platillo. “El poste de la balanza parecía que era una línea divisoria entre las dos partes y lo que quiero representar es unión no división” (narración escrita, 28 de noviembre de 2012).

- Sujeto 8: “Respeto es amar a la otra persona en su plenitud, siendo como es y sin pretender cambiarla” (narración escrita, 28 de noviembre de 2012). Dibujo de unas manos unidas y a la vez separadas. Pasos y ritmos distintos.

- Sujeto 9: “Compartir no tiene que significar el truncamiento o la nulidad de la individualidad, sino más bien la extensión de la misma” (narración escrita, 28 de noviembre de 2012). Dibujo de dos figuras de perfil dándose la espalda, algo distintas. Ojos abiertos grandes, sin mirarse. Manos unidas por un círculo.

Finalmente, una joven participante cuya expresión de esta misma idea es diferente de las anteriores, agrupadas en los dos modelos anteriormente explicados.

- Sujeto 10: “Estoy aquí para ti” (narración escrita, 28 de noviembre de 2012). Dibujo

² Numeramos las personas participantes con objeto de preservar anonimato.

de una mujer apoyándose en los hombros de su compañero, que tiene la cabeza inclinada hacia abajo en actitud triste. Una relación que se muestra asimétrica, distinta de la expresada en los anteriores modelos.

Como podemos observar, en tan sólo 10 jóvenes, la idea de respeto en la pareja recoge diversos matices que muestran aquellos aspectos que, para cada individuo, son significativos, y que constituyen unas determinadas organizaciones representacionales, que provienen de las propias experiencias y vivencias en íntima relación con los cánones, valores o normas de convivencia que incorporamos y que nos incorporan. Podemos decir que el respeto —que en nuestra cultura tiñe de valor deseable las relaciones interpersonales en general y las de pareja en particular— adquiere matices y precisiones que ayudan a entender diferentes aspectos y significaciones que suelen hallarse implícitos, y que pueden o no salir a la luz según el contexto, la intención y la relación comunicativa de las personas, de las culturas y micro culturas. En general, al escribir las reflexiones sobre su proceso de elaboración de este trabajo, las expresiones de las y los jóvenes participantes a menudo suelen recurrir, en primer lugar, a las concepciones sociales y morales que amparan una cultura de respeto y convivencia entre dos o más personas. Ello se manifiesta en la alusión a conceptos como tolerancia, libertad, igualdad, lealtad, derecho, etc. Sin embargo, la realización de los dibujos conduce a nuevas reflexiones y con ello a seleccionar, precisar, poner de relieve algunos aspectos de la idea de respeto por encima de otros. Esta selección, y sobre todo las formas simbólicas elegidas, permiten observar, no sólo ciertas constantes, similitudes, sino especialmente ciertas diferencias entre los distintos modelos elaborados por nuestras y nuestros participantes.

Veamos a continuación las reflexiones y expresiones que mediante los textos y símbolos gráficos han sido llevadas a cabo por dos de las personas participantes:

Ejemplo 1 (Sujeto 1, texto escrito 1):

Para empezar, evalúo mis conocimientos y mi técnica artísticos y, como no los considero muy avanzados, decido que cuanto más simple y sencillo sea, mejor. Al hilo de este pensamiento, considero también que si lo que quiero representar

son conceptos generales, como es el del respeto, mejor valirme de símbolos para expresarlo, ya que, dibujando personas, siempre se puede interpretar que representa una imagen particular de una pareja concreta, y no es ese el objetivo.

Comienzo a darle vueltas a la idea “respeto” [...] Del respeto llego a la idea de tolerancia, de diferencia, de convivencia, de entendimiento mutuo, de construcción a partir de la diferencia. Y me doy cuenta de que me estoy desviando mucho, y de que no estoy tocando el tema de la pareja, por lo que vuelvo a empezar desde el respeto.

Se me ocurre simbolizarlo con flechas, dos flechas (pareja de flechas), ya que admiten cambios de direccionalidad, confrontación o acuerdo, pero para el cual se necesita un respeto mutuo, un reconocimiento de la otra parte.

Es decir, las flechas se pueden personificar. Incluso la diferencia de direcciones, siempre que sea respetada puede dar lugar a la creación de cosas que solo es posible mediante la unión de fuerzas. Es así como se me ocurre crear una rueda con las dos flechas, ya que es la propia acción de la diferencia y la confluencia entre las dos personas que forman la pareja la que hace avanzar la relación [ver figura 1].



Figura 1. Dibujo del sujeto 1

Se me ocurre utilizar distinto color (blanco/negro, manteniendo la sencillez del dibujo), para subrayar la existencia de dos posturas dentro de la relación; utilizo también el mismo tamaño como explicitación del mismo nivel en el que se encuentran las dos personas. A pesar de que las direcciones opuestas puedan aparentar posiciones enfrentadas, es solo una ilusión temporal, ya que depende en qué momento se haga la “fotografía” (se capte el momento de la relación), las posiciones serán más o menos contrapuestas, pero siempre harán avanzar la relación.

En el proceso del dibujo, al darle color a una de las dos he aprovechado para rectificar la diferencia de volumen que me había salido inicialmente.

Al acabar se me ocurre añadirles un ojo a cada flecha, para intentar indicar que las flechas son personas. (Sujeto 1, narración escrita, 28 de noviembre de 2012)

Síntesis: La acción, los movimientos direccionales y las consecuentes fuerzas contrarias son las que hacen avanzar la relación. Destaca pues la idea de respeto como un aspecto móvil y dinámico de la relación de pareja.

Si nos detenemos a analizar los procesos de elaboración, la sucesiva atribución de significados, tal como puede observarse, en un principio las dudas acerca de su propia habilidad en el dibujo, llevan a este joven a decidirse por expresar sus ideas de forma simple, más fácil para él. El dibujo de personas, de una pareja, sería además una forma demasiado figurativa, concreta y particular de simbolizar el respeto en la pareja; decide hacerlo de forma conceptual, abstracta o simbólica, que también considera más sencilla desde el punto de vista gráfico.

Así, según observamos en su explicación escrita, la decisión de dibujar un aspecto simbólico abstracto en lugar de hacerlo de forma concreta, pondría de manifiesto lo que podríamos llamar un “conflicto ideográfico” en el que se entrelazan sus dificultades para dibujar de forma correcta —según los cánones de un buen dibujo— y la necesidad de expresar una idea conceptual, abstracta —quizá más sencilla y esquemática desde el punto de vista gráfico—, como es la del respeto.

Podemos decir que comienza su elaboración apelando a concepciones genéricas, abstractas, para pasar luego a bucear en las particulares significaciones que dichas concepciones albergan. Dichas concepciones genéricas también pueden llevarle a plantear —o a plantearse— unas diferencias en las relaciones interpersonales, en principio no detalladas.

La consideración de este conjunto de ideas afines al respeto (tolerancia, entendimiento, etc.), propias de unas relaciones de convivencia generales, le lleva a darse cuenta de que debe tratar la idea del respeto en una relación de pareja, algo que, naturalmente no es del todo semejante en cualquier tipo de relación.

Hasta aquí podemos observar cómo tiene lugar un proceso funcional representacional que implica, a la vez, un ir y venir entre concepciones culturales, generales o específicas, así

como individuales, relativas a las distintas relaciones interpersonales.

Dado que su objetivo es simbolizar la idea de respeto en la pareja de forma genérica, sin personajes concretos, la consideración de su mayor o menor habilidad en la tarea de dibujar juega quizá, en un principio, un cierto papel en el momento de elegir una figura simbólica sencilla de ejecutar como es la de unas flechas (véase figura 1). Ahora bien, como símbolo, el autor retiene quizá sus significados más llamativos —el movimiento o la direccionalidad— pero también él mismo crea y le otorga otros significados a título personal.

La flecha constituye un icono cultural que permite simbolizar movimiento, dirección; en este caso las flechas no están dibujadas de forma rectilínea, como es habitual, sino forzando una direccionalidad de tal manera que ambas giran en redondo, una se envuelve en torno a la otra formando un círculo entre ambas; destaca el movimiento, significado importante en el tema del respeto, entendido por el autor como una muestra del aspecto dinámico de una relación. La diferencia y la confluencia es lo que hace avanzar la relación; esta idea es la que le lleva a dibujar las flechas en direcciones opuestas, lo que le permite poner de relevancia un significado particular: además de los acuerdos, las confrontaciones, entendidos como situaciones relacionales que aparecen y desaparecen a lo largo del tiempo. Como puede observarse, si bien el autor ha escogido un ícono cultural como es el de las flechas, ha modificado su forma y su función, la dirección rectilínea propia de estos objetos, para obtener una direccionalidad distinta, menos habitual y adecuada al significado que desea expresar: el de movimiento opuesto, pero a la vez confluyente, sin apartarse una de otra. Con ello, pone de relieve la dimensión temporal de la relación, tal como él mismo lo manifiesta, “la fotografía de un momento de la relación”. Significados específicos expresados mediante una particular precisión, quizá distinta de la que se hubiera podido expresar únicamente mediante el texto escrito.

El autor selecciona unos significados determinados: el movimiento, la direccionalidad, que él diseña a su manera, de forma inversa o contrapuesta, con objeto de que aparezca, no ya sólo la oposición, sino también la conjunción entre ambas. Una atribución simbólico-

gráfica más convencional es la “personificación” de las flechas dibujando unos ojos, el uso del blanco y negro, así como el mismo tamaño de las flechas para simbolizar dos personas distintas, pero al mismo nivel. El distinto tamaño de ambas flechas dibujado en un principio sin pensar en ello le sugiere de inmediato un significado de diferencia o jerarquía, algo que le lleva a la rectificación de las mismas a fin de adecuarse al significado de igualdad entre ambas personas que desea poner de manifiesto en la relación.

Ejemplo 2 (Sujeto 9, texto escrito 2):

Empezaré este ejercicio haciendo una breve reflexión (totalmente personal) sobre algunas de las implicaciones que tiene una relación de pareja.

Una persona decide compartir su vida con alguien por pura elección personal, compartir no tiene que significar el truncamiento o la nulidad de la individualidad, sino más bien la extensión de la misma.

Pero, en el caso de las mujeres, culturalmente se nos incita a buscar a un hombre que nos complete, como si nosotras no fuéramos completas de por sí. Así pues, me da la sensación que se promueve que busquemos a alguien a quién darle las riendas de nuestra vida, como si nosotras no fuéramos capaces de llevarlas a buen cauce. Esto, a la vez de injusto, me parece una postura muy cómoda, ya que para todas y todos es algo complicado el hecho de dirigir nuestra propia vida; de modo que darle esta responsabilidad a otra persona es mucho más tranquilizante, pero a la vez también es muy limitante, ya que se pierden por el camino muchos anhelos que no han llegado a surgir porque no han tenido un espacio donde desarrollarse.

Opino que una relación de pareja buscada desde la carencia está destinada a ser patológica, mientras que una relación basada en el compartir las virtudes y aceptar los defectos del otro siempre comportará más respeto por la vida de la otra persona y sobre todo por respetarse a una misma.

Desde un primer momento tuve claro que dibujaría dos personas, ya que una pareja es de dos. También tenía muy presente que no se mirarían, que ese no sería su eje de unión. Desde mi punto de vista, el respeto significa que cada miembro de la pareja puede mirar al mundo de manera muy abierta, ya que compartir tu vida con alguien no tiene porqué significar que tu existencia se centre en esa persona. Lo que conforma la vida de una son tantos aspectos como una decida, aquellos que a una misma la hacen sentir viva y suya.

Volviendo al eje de unión, quería hacer dos manos dadas, pero no dispongo de dotes artísticas, con lo cual las manos me costaban un poco de diseñar. De modo que se me ocurrió que podría hacer en lugar de manos, algo representativo de la unión y, cómo todos sabemos, en nuestra cultura

los anillos de matrimonio representan la unión. Cuando decidí esto, se me vino a la mente la palabra esposos, que puede denotar una atadura insana, pero creí que la actitud de las dos personas ya implicaría que este concepto no tenía cabida en el dibujo.

Cuando me puse a hacer el dibujo, empecé por dibujar la silueta de la cara de la persona de la izquierda y cuando la terminé, decidí dejarla así, para no darle ninguna etiqueta de género. Lo hice así por qué quería destacar que una pareja es de dos personas, da igual el sexo de las mismas. Así pues, la otra persona la hice del mismo modo, pero al revés, resaltando así la simetría que debe haber en una pareja en la que hay respeto. Aunque como se ve, hay algunos rasgos que distinguen la una de la otra, para dar la idea que se asumen las diferencias.

Otro punto a destacar, fue que quería que ambos tuvieran los ojos abiertos; al no mirarse y tener los ojos abiertos, podían mirar al mundo con tranquilidad y al hacerlos grandes se daba la idea de apertura al mundo. Como se ve en el dibujo, sonriendo, se denota que no hay ningún problema en que ambos tengan su vida y sus intereses, ya que si están unidos es porque así lo han decidido. (Sujeto 9, narración escrita, 28 de noviembre de 2012, ver figura 2)

RESPECTO

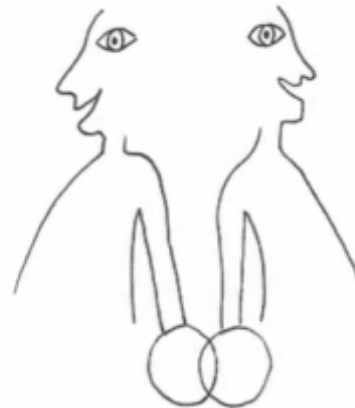


Figura 2. Dibujo del sujeto 9

Síntesis: Partiendo de un modelo de relación de pareja organizado desde una perspectiva de género, al introducir el tema del respeto se destaca el mundo propio de cada miembro

de la pareja, la importancia de compartir virtudes y defectos sin centrarse en el otro, así como la libre decisión de establecer esta relación. Se articula la independencia con la unión o el vínculo entre ambos.

La autora comienza su trabajo a partir de una amplia reflexión personal con la que explica lo que podríamos llamar su modelo de relación de pareja, que es el que a su vez seguramente le permite elaborar y organizar sus ideas y sentimientos acerca del respeto. Un modelo general de la relación de pareja, expresado desde una perspectiva de género, según el cual la mujer no debe dejar su vida en manos del otro. Esto es lo que constituye el paraguas que ampara el modelo de respeto de esta joven autora.

La explicación que lleva a cabo acerca de cómo concibe una relación de pareja lleva a la joven a visibilizar, analizar y contrastar, de forma muy precisa y elaborada, aspectos diversos que considera relevantes en esta relación. Así, tilda de injusta y cómoda la postura de tranquilidad que dicha forma de establecer la relación puede ser para una mujer; las limitaciones de organizar su propia vida de manera autónoma y personal, así como sus anhelos, si bien también admite que todo ello puede no ser cómodo ni fácil.

Contrasta la idea de una relación basada en la carencia —y por lo tanto en la búsqueda de otro para suplir dicha carencia— con la idea de compartir. Pone de relieve con ello que toda persona tiene deseos y posibilidades, además de carencias. Llega a considerar patológica la idea de una relación basada en la carencia. Compartir y aceptar aspectos diversos del otro constituyen ejes importantes de una relación afectiva, hasta el punto de que todo ello constituye para la joven la base que configura algo muy importante en una relación: el respeto a sí misma.

Se resaltan las dos visiones del mundo que tienen las personas que componen la pareja; visiones que, pudiendo ser distintas, no impiden una vinculación, ya que la relación parte de una decisión tomada por ambos. La independencia de cada persona, una forma de relación respetuosa, es lo que ocupa el lugar más importante. Rechaza las ataduras. Apela a personas con mundo propio. Relaciona la independencia con la unión.

La elaboración gráfica y en especial las reflexiones que algunos detalles de su dibujo suscitan a la misma autora nos permiten profundizar en su proceso de construcción —o de reconstrucción— significativa de la idea de respeto en la pareja.

Su dibujo, simple y esquemático (véase figura 2), denota significados diversos: el perfil de ambas personas tiene la intención de no destacar aspectos de sexo o género, lo que implica una visión que va más allá de la pareja heterosexual. Asimismo, el significado que atribuye a la forma de situar las figuras de perfil, los ojos, las miradas opuestas, pone de relieve la existencia de mundos distintos. No se ha querido recurrir a las miradas dirigidas a lugares distintos como significado de falta de unión, tal como una concepción convencional puede hacernos pensar. Es por ello que ambos personajes no se miran, pero para la autora ello no quiere decir que no estén unidos. De ahí la búsqueda de un símbolo que exprese la unión de ambas personas, no a través de la mirada, sino a través de ambas manos. El recurso al anillo de esposos como forma de unión tradicional al que, sin reflexionar previamente, la autora recurre, le lleva inmediatamente a rechazarlo como tal símbolo convencional, ya que de pronto tal forma de unión conlleva para ella el significado de atadura. No obstante, acaba dibujando el símbolo de unión mediante unos círculos que en cierto modo sugieren unos anillos. Lo justifica acudiendo a otros significados que atribuye a sus personajes. En efecto, la actitud de dichos personajes muestra un significado de unión abierta, distinta de la atadura que simbolizan los anillos. El particular diseño de las figuras mirando cada una a su mundo propio impide adjudicar a los círculos que unen sus manos un significado de atadura. Busca un elemento, un significado de unión que, en este contexto, se aparte de las formas convencionales.

Reflexiones finales: Construcción de símbolos gráficos, significados, modelos

Cada joven participante explica en detalle los pasos que ha seguido hasta llegar a crear y dar por terminada su expresión gráfica que para él o ella simboliza el respeto en la pareja. Una observación atenta de la forma en que cada persona ha ido elaborando, explicando, también modificando sus dibujos, nos permite descubrir micro procesos que, a me-

nudo, suelen ir desde una primera atribución de significado a la idea de respeto en la pareja, el dibujo de un símbolo gráfico consecuente con dicha idea, hasta una posible atribución de cambios, de nuevos significados otorgados al símbolo gráfico —o a una parte del mismo—, mostrando con ello la elaboración y reelaboración de sus propias representaciones o modelos acerca del respeto en la pareja.

Los procesos observados muestran un diálogo, una interacción entre las propias representaciones (ideologías, pensamientos, imágenes, sentimientos o sensaciones), el símbolo gráfico escogido, la forma en que lo diseña, además de los significados y connotaciones que se hallan en juego. Todo ello muestra una continua construcción y reconstrucción de los modelos organizadores que, para esas mismas personas, configuran su idea de respeto y que se verían expresados mediante la evolución de los significados atribuidos a sus símbolos gráficos.

La intención comunicativa, el interés por hacerse entender por otras personas, el contexto y la intención con que se produce esta elaboración, da lugar asimismo a sucesivas y diversas rectificaciones que, en definitiva, parecen fluir entre la necesidad de explicar y también la de explicarse a sí misma/ a sí mismo las propias ideas.

El estudio de estos micro procesos de elaboración muestran cómo un modelo organizador, en este caso, el de respeto en la pareja, no constituye una representación fija, sino que desde el momento en que se comienza a reflexionar sobre ella, a tratar de expresar, comparar, contextualizar, etc., necesariamente se ponen de manifiesto cambios, precisiones y movimientos que indican una reconstrucción del modelo, siempre en interacción con otras ideas, otros modelos, otras representaciones distintas acerca de las relaciones de pareja. En el conjunto de jóvenes participantes hemos podido observar la alusión a aspectos relacionales que ponen de relieve formas de vida convencionales, culturales, individuales, compartidas o diferenciadas; se apela a separación, unión, escucha mutua, acuerdos y desacuerdos, etc., que indican formas o aspectos distintos de la relación. Cada uno de estos aspectos implica modelos distintos, también similares, que pueden considerarse viables dentro de las relaciones in-

terpersonales y también dentro de las relaciones de pareja.

Una de las cuestiones importantes que nos plantean las distintas atribuciones de significados, también el surgimiento de otros nuevos, es la que nos lleva a tener presente múltiples dimensiones. En efecto, el tema del respeto en la pareja sobre el que nuestras y nuestros jóvenes participantes reflexionan, conlleva situaciones en que los sentimientos y afectos pueden hallarse muy presentes. De ahí que podemos considerar que toda atribución de significado se relaciona, no solo con las dimensiones sociales que marca nuestra cultura, sino también con el valor y la intención que se le otorga desde la dimensión personal y afectiva (Brown, 1994).

No podemos dejar de tener en cuenta que las representaciones son construcciones tanto individuales como sociales. Tal como mencionamos anteriormente, hemos de considerar que las representaciones no se construyen en solitario. Se da una tensión entre el individuo y la estructura social (Arbeláez, 2002). La persona se construye en un enjambre de participaciones. Utilizando su capacidad de reflexión rehúye, reevalúa o reformula lo que la cultura le ofrece (Bruner, 1990). A estas afirmaciones podríamos añadir la relevancia de esa construcción individual/sociocultural a través del recurso a distintas formas de expresión simbólica, además del lenguaje, con las que las personas se representan y organizan el mundo, su mundo.

La antropología (Geertz, 1973/2006) nos proporciona una visión amplia acerca de estos temas. En efecto, lo que denominamos pensar no consiste en sucesos que ocurren en la cabeza del individuo, sino en un tráfico de símbolos significativos, en su mayor parte palabras, pero también gestos, ademanes, dibujos, sonidos musicales... cualquier cosa que esté desembarazada de su mera actualidad y sea usada para dar significación a la experiencia.

La interpretación, la intención personal, afectiva, nos lleva a escoger una palabra u otra, un gesto u otros, escoger un símbolo o rasgo gráfico que nos explica, en este caso, el respeto o algún aspecto del mismo que consideramos importante individual y/o socialmente.

El dibujo puede estimular el sentido o la dirección del pensamiento. Así, la expresión en

imagen la convertimos en algo más que un dibujo, es decir, en una idea que expresa análisis y reflexión en torno a lo dibujado (Olaizola, 2007).

Referencias

- Ackermann, Edith (1987). Que deviennent les idées a propos d'un phénomène une fois retraduites a travers diferents médias? Le role du dessin, du recit et du geste dans la construction d'une connaissance. *Archives de Psychologie*, 55, 195-218.
- Arbeláez, Martha (2002). Las representaciones mentales. *Rev. Ciencias humanas*, 29. Recuperado de <https://www.scribd.com/document/234044091/Representacion>
- Arnheim, Rudolf (1969/1976). *La pensee visuelle*. Paris: Flammarion.
- Brown, Terrance (1994). Affective dimensions for meaning. En Willis. F. Overton & David S. Palermo (Eds.), *The nature and ontogenesis of meaning* (pp. 167-190). Broadway: Lawrence Erlbaum Associates. Inc. Publishers.
- Bruner, Jerome (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Cabruja, Teresa; Iñiguez, Lupicinio & Vázquez, Félix (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi*, 25, 61-94.
- Denis, Michel (1979/1984). *Las imágenes mentales*. Madrid: S. XXI.
- Geertz, Clifford (1973/2006). *La interpretación de las culturas*. México DF: Gedisa.
- Inhelder, Bärbel & Cellierier, Guy (1992/1996). *Los senderos de los descubrimientos del niño*. Barcelona: Paidós.
- Leal, Aurora (2010). Dibujos infantiles realidades distintas. Un estudio sobre simbolización gráfica y modelos organizadores. *Revista de Psicología da UNESP*, 9(1), 135-160.
- Meunier, Jean Pierre (2003). Le problème de la representation mentale. Representation propositionnelle et/ou representation image. *Recherches en Communication*, 19. Recuperado de: <http://sites.uclouvain.be/rec/index.php/rec/article/viewFile/5211/4941>
- Moreno, Montserrat & Sastre, Genoveva (2010). *Cómo construimos universos. Amor, cooperación y conflicto*. Barcelona: Gedisa.
- Olaizola, Carlos José (2007). Aprendiendo a pensar, dibujando. *Theoria*, 16(1), 23-30.
- Pearce, Warnet (1994). Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexividad. En Dora Fried Schnitman (Comp.), *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad* (pp. 265-283). Buenos Aires: Paidós Iberica.



AURORA LEAL GARCÍA

Departamento de Psicología Básica, Evolutiva y de la Educación: Facultad de Psicología (profesora titular)

DIRECCIÓN DE CONTACTO

Aurora.Leal@uab.cat

FORMATO DE CITACIÓN

Leal García, Aurora (2017). Dibujando el respeto en la pareja. Un estudio sobre simbolizaciones gráficas. *Quaderns de Psicologia*, 19(2), 125-136. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/psicologia.1358>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 04/07/2016

Aceptado: 06/08/2017